Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

CANTATA DEL RETORNO Y LA SANGRE ANTIGUA

I. El Umbral de la Memoria

He aquí mis pies, bisabuelos,
pisando esta tierra vuestra,
que fue sueño en la vigilia
y promesa en la partida.
Un aire antiguo me cerca,
una luz que no es la nuestra,
la de allá, la austral, la joven,
la que os fue nueva vida.
Traigo el Atlántico en los ojos,
su salitre en la palabra,
y en el pecho, un oleaje
de nombres y de silencios,
el eco de vuestra ausencia,
que en mi sangre aún labra
un surco de pertenencia,
de amores y de destierros.

¿Me oís, abuelos de la piedra,
del olivo y la llanura?
¿Sentís este temblor mío,
que es vuestro propio temblor?
Soy el nieto que retorna,
la última criatura

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

de esa rama desgajada
por el hambre y el dolor.
Vengo a buscar no sé qué cosa:
¿una mirada, un aroma?
¿El color de vuestros ojos
en el cielo de Castilla,
o en el verde de los campos,
donde la lluvia se asoma
como una lágrima antigua
que en el alma aún brilla?

He cruzado el mar inmenso
que os tragó la juventud,
ese monstruo de esperanzas
y de adioses sin consuelo,
el mismo que hoy me devuelve,
con extraña exactitud,
al punto donde la vida
os arrancó el primer anhelo.
No traigo oro de las Indias,
ni laureles de conquista,
solo un corazón cargado
con el peso del linaje,
la memoria de la ausencia,
esa íntima, imprevista
compañía que engrandece
y envilece este viaje.

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

Buenos Aires fue el exilio,
el puerto de la añoranza,
la tierra donde mis padres
aprendieron a nombraros
con un dejo de suspiro,
con una terca esperanza
de volver a este terruño,
de volver a encontraros.
Y yo, que nací tan lejos,
bajo un cielo diferente,
siento vuestra geografía
inscrita en cada latido,
como un mapa secreto,
una brújula incipiente
que me guía hasta este instante,
hasta este suelo querido.

Esta España que contemplo,
¿es la España que dejasteis?
¿O es un sueño transmutado
por el tiempo y la distancia?
Las aldeas, las ciudades,
los campos que tanto amasteis,
¿guardan aún la fragancia
de vuestra humilde fragancia?
Busco en el rostro del viento
vuestras voces apagadas,
en el vuelo de la alondra,
vuestras risas de otros días,

en la piedra de estas casas,
vuestras manos consagradas
al trabajo y al sustento,
entre llantos y alegrías.

Soy un eco de vosotros,
una sombra que ha venido
a reclamar su heredad
de recuerdos y de afectos,
un peregrino del tiempo,
largamente desprendido,
que anhela unir los fragmentos,
los dispersos trayectos.

II. Elegía del Barco y la Partida

¡Oh, el barco aquel, bisabuelos!
La quilla cortando el llanto,
el pañuelo como un ala
rota en el muelle baldío.
La patria haciéndose espuma,
un doloroso quebranto,
y el alma hecha un ovillo,
enfrentando el poderío
del mar hostil, del futuro

incierto como la bruma.
¿Cuánta morriña cabía
en aquellos pobres baúles,
junto al mendrugo de pan
y la fe que no se abruma?
Dejasteis atrás los surcos,
los afectos más azules.
Galicia lloraba en gaitas
un lamento sin fronteras,
Andalucía guardaba
su sol bajo siete llaves,
Extremadura y Asturias,
las Castillas altaneras,
veían partir sus hijos
en trágicas aeronaves
del destino, sin retorno,
hacia un "hacer la América"
que a veces era espejismo,
y otras, tumba temprana.
La guerra, la hermana pobre,
la miseria endémica,
empujando a la aventura,
a la tierra más lejana.

Imagino vuestros rostros
curtidos por la escasez,
la decisión dolorosa
de arrancar la propia raíz,
la mirada puesta al frente,

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

con forzada entereza,
mientras el alma gritaba:
"¡Ay, mi tierra, mi país!".
Ese viaje fue una odisea
de mareos y de anhelos,
de cuerpos hacinados,
de plegarias en voz baja,
buscando en las estrellas
consuelo para los duelos,
mientras la nave, implacable,
hacia otro mundo viaja.

"Volveremos", os dijisteis,
con la boca pequeña, acaso,
sabiendo que la promesa
era un frágil sortilegio.
Y el tiempo, ese escultor ciego,
fue tallando el fracaso
de ese anhelo en vuestros huesos,
en un callado colegio
de nostalgias incurables.
La nueva tierra os dio pan,
os dio hijos, os dio un techo,
pero el cordón umbilical
con esta España primera
quedó sangrando en silencio,
muy adentro de ese pecho
que aprendió a cantar tangos
con tonada extranjera.

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

Cuántas cartas no llegaron,
cuántas noticias perdidas
en el vasto laberinto
de la ausencia y el olvido.
Cuántas lágrimas vertidas
en noches desvaídas,
recordando el campanario,
el sabor del pan comido
en la fiesta patronal,
el abrazo de la madre,
el juego de la infancia
bajo un sol familiar.
Todo aquello se hizo polvo,
se lo llevó el descuadre
de una vida transcurrida
en un perpetuo zarpar.

Hoy vengo a cerrar ese círculo,
a suturar la herida,
con la seda de mi afecto,
con el hilo de mi canto.
A decir que vuestro esfuerzo
no fue arena perdida,
que floreció en nueva savia,
bajo un diferente manto.

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

III. La Pampa Fecunda, el Arraigo Nuevo

Y llegasteis a la orilla
del Plata, río de leones,
color de tierra y de barro,
anchura de mar y cielo.
Argentina os acogía
con sus vastos horizontes,
promesa de pan y espiga,
consuelo para el desvelo.
El conventillo bullía
con acentos mezclados,
italianos y gallegos,
polacos y castellanos,
un crisol de esperanzas,
de sueños remendados,
construyendo un nuevo mundo
con laboriosas manos.

Allí el "chamuyo" porteño
se enredó con vuestra lengua,
el mate amargo suplió
al vino de la ribera.
El "laburo" fue consigna,
sin descanso y sin mengua,
para que el hijo del hijo
tuviera otra primavera.
Y nacieron mis abuelos,
y mis padres después,

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

con la sangre repartida,
con el alma en dos orillas,
mirando hacia este lado,
con callada avidez,
mientras echaban raíces,
sencillas, amarillas.

Vuestra España se hizo cuento,
leyenda susurrada
en las noches de verano,
bajo el cielo estrellado.
Un romance de cantares,
una foto ajada,
el nombre de una aldea,
un tesoro bien guardado.
Se habló de abuelos lejanos,
de una tierra ancestral,
de costumbres olvidadas,
de un orgullo indomable.
Y esa herencia invisible,
ese fuego primordial,
fue pasando de alma en alma,
tenaz, inextinguible.

Yo crecí con esos ecos,
con esa doble mirada,
sintiendo que una parte

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

de mi ser estaba ausente.
Un llamado en la distancia,
una cita postergada
con la tierra de mis padres,
de mi sangre, de mi gente.
Y aquí estoy, completando
ese viaje interrumpido,
trayendo en mi bagaje
los frutos de vuestra siembra:
una familia argentina,
un corazón conmovido,
y esta lengua que nos une,
que recuerda y que nos nombra.

Soy el tango y la muñeira,
soy el asado y el cocido,
soy la Pampa y la Meseta,
soy el Plata y el Ebro.
Soy la prueba fehaciente
de que nada se ha perdido,
que el árbol viejo y el nuevo
en un solo tronco celebro.
Vuestro exilio fue semilla,
vuestro dolor fue abono,
y en la tierra generosa
del sur, la vida brotó
con la fuerza de los ríos,
con la gracia de un encono
que se hizo amor y trabajo,

y al olvido derrotó.

IV. Diálogo con la Sangre, Presencia en la Ausencia

Ahora camino despacio
por estas calles antiguas,
y en cada piedra gastada
parece que os adivino.
Las campanas de la iglesia,
con sus voces ambiguas,
me hablan de un tiempo remoto,
de un ancestral destino.
Bisabuela, ¿eras tú
la que iba con el cántaro
a la fuente, bajo el sol
que doraba tu melena?
¿O eras tú, bisabuelo,
con tu gesto de hidalgo amargo,
quien araba esta tierra,
ahuyentando la pena?

Me detengo en los umbrales,
en las puertas entornadas,
y escucho el rumor del tiempo,
el murmullo de la vida
que fue vuestra y que ahora,
en mis venas anudadas,

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

resuena como una música
largamente aprendida.
Es un diálogo de sangre,
un encuentro espiritual,
más allá de los silencios,
más allá de la distancia.
Siento vuestra bienvenida
en la brisa matinal,
en la austera nobleza
de esta vieja circunstancia.

En el mercado, los rostros
me parecen familiares,
en los gestos de la gente
reconozco vuestro trazo.
Hay algo en la forma de hablar,
en los andares,
que me ata a este presente,
que deshace cualquier lazo
con la extrañeza inicial.
Soy de aquí, aunque no lo fuera.
Pertenezco a esta arcilla,
a este sol, a esta fatiga.
La sangre no miente nunca,
es una fiel mensajera
que traspasa los océanos,
que el origen me instiga.

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

Os traigo el cariño intacto
de los que allá quedaron,
los que llevan vuestros nombres
como un blasón sagrado.
Los que nunca os olvidaron,
los que siempre os soñaron
regresando a este paisaje,
a este hogar añorado.
Y en ellos, vengo yo mismo,
a cerrar esta cadena,
a decir que vuestra ausencia
no fue estéril ni vana,
que la vida se abrió paso,
burlando toda condena,
y hoy os rinde este homenaje
mi voz americana.

Este viaje es un abrazo
que cruza las generaciones,
un puente tendido sobre
el abismo del olvido.
Es la respuesta tardía
a mudas interrogaciones,
es el puerto encontrado
tras andar perdido.
Siento vuestra presencia viva
en la quietud del campo,
en el sabor del buen vino,
en el pan recién horneado.

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

Sois la raíz profunda
que me ancla y me da campo,
el legado invisible
que me ha sido confiado.

V. Ofrenda y Perpetuidad: La Oda Final

¡Oh, tierra de mis mayores,
solar de mi estirpe antigua!
Recibe este canto humilde,
esta ofrenda filial.
Que el viento lleve mis versos,
como una oración exigua,
hasta el rincón donde yacen
vuestros restos, inmortal
semilla bajo el terruño
que tanto habéis amado.
No hay reproche en mi palabra,
solo gratitud inmensa
por la vida transmitida,
por el sueño continuado,
por esta identidad rica,
compleja y también extensa.

Sois más que un nombre
en un árbol genealógico frío,
sois la fuerza que me impulsa,
la memoria que me habita.

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

Sois el cauce subterráneo
de este caudaloso río
que es mi vida, y que en vosotros
su fuente precipita.
En cada logro de un hijo,
en cada nieto que nace
allá en la Argentina extensa,
vuestro espíritu revive,
vuestra historia se prolonga,
vuestra esencia no fenece,
y el lazo que nos hermana,
con más fuerza se concibe.

Esta tierra que hoy recorro
conmovido y reverente,
no es solo un mapa de afectos,
un paisaje en la acuarela;
es el eco de una fragua,
un crisol incandescente
donde el hierro de la estirpe
templó su más pura espuela.
Cada encina centenaria,
cada arroyo cantarín,
cada sendero de cabras
que se pierde en la colina,
me susurra vuestras cuitas,
vuestro gozo, vuestro fin,
y una sabiduría antigua
que mi alma hoy ilumina.

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

Siento el peso de los siglos
en la piedra de esta ermita,
donde quizás musitasteis
una plegaria al partir.
El aire huele a jara,
a tomillo que crepita,
aromas que no sabía,
pero que puedo sentir
como propios, ancestrales,
adheridos a mi piel,
un perfume que dormía
en mi sangre americana,
despertando ahora en salvas,
más dulce que la miel,
testimonio de la unión
que la distancia no allana.

Los muros de vuestra casa,
aunque el tiempo los carcoma,
aún conservan la tibieza
del hogar que fue refugio.
Me asomo a la ventana,
y un invisible aroma
a pan de pueblo me llega,
como un último vestigio
de la vida que latía,
de los fuegos encendidos.

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

Imagino vuestras sombras
moviéndose en la penumbra,
los cuentos al calor de la lumbre,
los sueños compartidos,
esa vida simple y honda
que hoy mi espíritu alumbra.

He traído en mi maleta
no solo ropas y enseres,
sino el lunfardo aprendido
en calles de arrabal,
la cadencia de un fraseo
con distintos pareceres,
y el orgullo de saberme
vuestro brote austral.
He venido a contrastar
el relato con la escena,
la leyenda familiar
con la tangible verdad,
y encuentro que la emoción
es más honda, más plena,
que lo soñado se queda
corto ante esta realidad.

La fuente sigue manando
su llanto de agua clara,
testigo mudo de amores,
de juegos, de despedidas.

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

Moja mi mano en su cuenco,
y una conexión preclara
me recorre, como un río
de sangres compartidas.
Es el agua de mis padres,
de sus padres, de los vuestros,
la misma que calmó sedes,
que regó campos y huertos,
la que hoy bendice mi boca
con sus sabores ancestros,
resucitando en mis venas
a mis queridos muertos.

No, no muertos del todo,
sino vivos en el rastro,
en la costumbre que aún pervive,
en la copla popular,
en el carácter indómito
que resiste al pillastro
del olvido, en el silencio
que precede al hablar.
Porque el hablar de esta gente,
con su acento y su dejo,
es música que conozco,
que resuena en mi interior,
como si un viejo maestro
me enseñara desde lejos
los secretos de un idioma
preñado de antiguo amor.

VI. El Espejo de Dos Mundos: Identidad Reflejada

Este viaje, bisabuelos,
es un mirarme al espejo
de vuestra tierra primigenia,
para entender la mía.
Es encontrar en el origen
el más nítido reflejo
de lo que soy, de lo que fuimos,
de esta extraña algarabía
que es ser hijo de dos sangres,
nieto de la emigración,
un puente entre dos nostalgias,
entre dos formas de ser.
Aquí comprendo la fuerza
de vuestra determinación,
la hondura de la renuncia
que os obligó a emprender.

Argentina me dio cuna,
lenguaje y ciudadanía,
me enseñó el bandoneón
y la vasta llanura.
Pero en las siestas de infancia,
con extraña melodía,

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

resonaba a veces un eco
de esta España más pura.
Era el cuento de la abuela,
con su dejo peninsular,
la receta de la aldea,
el refrán nunca olvidado,
pequeños faros de luces
en un océano estelar,
fragmentos de un rompecabezas
que hoy siento completado.

Veo en los rostros curtidos
de los viejos campesinos
la misma noble entereza
que admiré en mis abuelos.
En la risa de los niños,
juegos y desatinos
que replican otras infancias,
bajo otros patrios cielos.
Y comprendo que las raíces,
aunque se corten y sangren,
buscan siempre nueva tierra
donde aferrarse y crecer,
y que los frutos que nacen,
aunque en otros aires libren
su perfume, siempre guardan
el sabor del amanecer
de su estirpe más remota.

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

Mi "argentinidad" se nutre
de esta hispana fortaleza,
de esta capacidad vuestra
de empezar en la otra orilla.
El coraje de mis padres,
su tesón, su gentileza,
son flores de aquel espino,
son luz de aquella semilla.
No hay contradicción, abuelos,
en este doble sentir,
sino una riqueza inmensa,
una visión ampliada.
Soy el río que en dos fuentes
aprende a discurrir,
y en ambas aguas encuentro
mi alma purificada.

Comprendo ahora el silencio
de mi padre ante una foto,
la lágrima de mi madre
al oír una jota antigua.
Era el peso de la ausencia,
el anhelo nunca roto,
la memoria de esta tierra
que en su alma se santigua.
Y yo, que era solo un "pibe"
ajeno a tal desconsuelo,
hoy siento esa misma punzada,

esa dulce pesadumbre,
al saber que vuestros huesos
yacen bajo este suelo,
y que una parte de mí
pertenece a esta lumbre.

He aprendido que la patria
no es solo un pasaporte,
ni una bandera que ondea
en un mástil solitario.
Es la suma de los afectos,
el vital, cálido aporte
de aquellos que nos preceden,
el íntimo relicario
donde guardamos sus gestos,
sus palabras, su mirada.
Y hoy mi patria se ensancha,
bisabuelos queridos,
abraza dos continentes,
en una sola tonada,
y mis muertos son más míos,
y mis lazos más crecidos.

VII. El Lenguaje de la Sangre y el Silencio Fecundo

Camino por los senderos
que vuestros pies hollaron,

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

entre muros de pizarra
y tejados de vieja usanza.
El sol de la tarde cae,
y las sombras se alargaron
como brazos que me buscan,
llenos de antigua añoranza.
El silencio de estos campos
no es un silencio vacío;
está poblado de historias,
de susurros ancestrales.
Es un lenguaje profundo,
un persistente rocío
que empapa el alma y la mente
con verdades esenciales.

En el crujir de una rama,
en el silbido del viento
que se cuela entre las piedras
de una tapia derruida,
creo escuchar vuestras voces,
un lejano lamento,
o quizás una bienvenida,
largamente contenida.
No necesito palabras
para esta comunicación,
la sangre tiene sus códigos,
sus misterios insondables.
Y en esta tierra sagrada,
siento la revelación

de vínculos invisibles,
eternos, inquebrantables.

Me siento en una colina
desde donde se divisa
el perfil de la aldea,
la torre de la iglesia austera.
El tiempo parece haberse
detenido, sin prisa,
tejiendo un manto de paz
sobre esta escena severa.
Y pienso en vosotros, labrando
de sol a sol la tierra,
arrancando el sustento
con sudor y con fatiga,
soñando quizás un mundo
sin miseria y sin guerra,
una vida más benigna,
una esperanza amiga.

¿Qué sentisteis al dejar
este paisaje sereno?
¿Qué imágenes os llevasteis
grabadas en la retina?
El olor del heno fresco,
el sabor del pan moreno,
la caricia de una madre,

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

la oración de la doctrina.
Todo eso viajó con vosotros,
invisible equipaje,
más valioso que cualquier oro,
más pesado que el acero.
Y todo eso, de algún modo,
ha cruzado este oleaje
de tiempo y de generaciones,
hasta mi ser entero.

Esta tierra me habla, abuelos,
con la voz de lo perenne,
de ciclos que se renuevan,
de muertes y nacimientos.
Me enseña que somos parte
de un fluir que nos contiene,
eslabones de una cadena
de idénticos sentimientos.
El amor, el miedo, la esperanza,
el dolor de la partida,
la alegría del encuentro,
la fe en un mañana mejor…
Son las mismas emociones
que tejieron vuestra vida,
las que hoy laten en mi pecho
con renovado fervor.

Este viaje es catarsis,

es también una plegaria,
un acto de contrición
por el olvido inconsciente.
Es reconocer la deuda,
la herencia extraordinaria
que yace en cada respiro,
en cada gesto viviente.
Es beber de la fuente pura,
antes de que el torrente
de la vida me arrastre lejos,
hacia otros avatares.
Es cargarme de esta fuerza,
de esta luz incandescente,
para llevarla conmigo
de vuelta a mis lares.

VIII. La Promesa del Regreso y el Cierre del Círculo

No es un adiós esta visita,
sino un hasta luego hondo,
una promesa callada
de mantener viva la llama.
De contar vuestra historia,
desde el más prístino fondo,
a los que vendrán después,
a la futura rama.
Porque un pueblo que no honra
a sus muertos, que no escucha

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

la voz de sus antepasados,
es un árbol sin raíz,
expuesto a cualquier tormenta,
a cualquier artera lucha,
condenado a marchitarse,
a tener un fin gris.

Yo llevaré vuestro aliento
en mi palabra argentina,
vuestra mirada en mis ojos
cuando contemple la Pampa.
Vuestra fuerza en mis acciones,
vuestra luz en la neblina,
y vuestro amor como un faro,
como una sagrada estampa.
Este reencuentro me ha dado
más de lo que imaginaba:
no solo un pasado claro,
sino un futuro más cierto,
la convicción de que el lazo
que a la estirpe anudaba
es un puerto de llegada,
es un jardín siempre abierto.

Las nuevas tecnologías
acortan la distancia física,

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

puedo ver estos paisajes
en una pantalla fría.
Pero nada, nada iguala
esta presencia mística,
este pisar vuestras huellas,
esta sentida alegría.
El alma necesita anclajes,
geografías del afecto,
lugares donde el recuerdo
se hace carne y evidencia.
Y esta España de mis padres
es el cálido trayecto
hacia el núcleo de mi ser,
hacia mi más honda esencia.

Bisabuelos, vuestra sangre
no fue en vano derramada
en el surco del exilio,
ni en el trabajo sin fin.
Ha florecido en nosotros,
en una tierra lejana y amada,
y hoy vuelve a vosotros,
como un peregrino
que cierra el círculo abierto
por la historia y la premura,
trayendo el mensaje humilde
de la vida que persiste,
que se transforma y se expande,
que en la ausencia se cura,

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

y en la memoria de ustedes,
con gratitud hoy insiste.

Descansad en paz, bisabuelos,
aquí, en vuestra amada España.
Vuestra historia no ha concluido,
sigue viva en nuestra gesta.
Y mientras un descendiente vuestro
recuerde y acompañe
vuestra memoria sagrada,
habrá lumbre, habrá fiesta.
Este poema es mi abrazo,
mi reverencia sentida,
el testimonio de un nieto
que encontró su verdad
en el espejo del tiempo,
en la sangre compartida,
sellando con este canto
un pacto de eternidad.

Que así sea. Que la tierra
os sea leve, y la memoria, perenne.
Que vuestro legado impulse
a las generaciones que vienen.
Yo me vuelvo a mi presente,
con el alma más solemne,
sabiendo de dónde vengo,
y a qué puertos me sostienen.

Autor: Mariano Ezequiel Fernandez
Punta Alta, Buenos Aires Argentina

Con un trozo de esta tierra
prendido en el corazón,
y vuestros nombres, bisabuelos,
como una nueva canción,
un himno que me acompaña,
razón de mi emoción,
la más pura melodía
de mi transfiguración.

El nieto que fue buscando
se ha encontrado en el origen,
y en sus venas ya no hay dudas,
solo certezas que rigen.
Lleva España en su bagaje,
como un sol, como un abriguen,
y en su pecho americano,
dos banderas que se eligen.
No para oponerse, nunca,
sino para complementarse,
en la vasta sinfonía
del ser que aprendió a encontrarse.